

Última Morada

La vi entrar a la última morada. Entró sola. Mirándola, memoricé sus bellos ojos y el calor de su adiós, y cerrando el negro portón que separa a los vivos de aquellos que por siempre vivirán, dormí...

Harry Bengochea

El Alfarero

El Alfarero tomó el polvo en sus manos. Miró en la eternidad... y llorando, lo humedeció para poder moldearlo... Terminó el sexto día.

Harry Bengochea

Don Guillo

Don Guillermo nunca se había vestido con una blanca camisa de manga larga, una negra chaqueta en conjunto con su pantalón, y una corbata, tan finas como esas. Estaba imaculado y elegantísimo. Tenía que estar muy bien vestido para ir a la misa que celebrarían en aquella vieja parroquia; aquella a la que siempre uno visita en momentos especiales, y a la que hacía mucho años él no visitaba. No era de esos que hacen de su vida un misal diario, semanal, mensual o anual. Es que era así, y nada más. Era por así decirlo, “Católico” por herencia, ni más ni menos, y su invalidez no era excusa para justificar su ausencia en ese día tan especial.

En el recinto santo lo esperaba su amada esposa, sus adorados hijos, sus consentidos nietos, un bisnieto en pañales, sus ya igualmente ancianos familiares y los leales amigos, aquellos de sus muchas y gozadas jornadas, y uno que otro particular. Este era un momento especial para todos, pero especialmente para él; su retorno a la sagrada estructura donde hacía cincuenta otoños había fundido su vida con la de aquella canosa y robusta mujer; quien lo miraba con el aquel cansado brillo en sus ojos, esperando su llegada junto a todos los elegantes presentes. En el día de su boda ella fue la que llegó tarde; ahora, era él quien lo hacía mientras sus hijos lo llevaban con cuidado y lo situaban a su lado. Ella lo volvió a

mirar... Colocó su mano sobre la de él... Habían envejecido. Pero estaba alegre y satisfecha por el fruto cosechado en sus vidas. Habían sido cincuenta años de alguno que otro coraje, periodos de estrecheces y escaseces, pero sobre todo de mucho amor y alegrías compartidas. El joven sacerdote, comenzó la misa con todas las oraciones y ritos establecidos para la ocasión. Todos estaban bien atentos, y más él. ¡Cuán lento transcurría el tiempo!... Era como si el reloj estuviera artrítico.

Continuó la liturgia y hubo un par de hermosos cantos y melodías santas... Unas veces de pie y otras, sentados; en fin y al cabo de hora y media ya todo casi había finalizado. Todos continuaban atentos al Siervo de Dios. Luego, éste pronunció sus últimas palabras y exclamó:

“...Señor, ábrale a Don Guillo las puertas del paraíso...Amén”.

Harry Bengochea

Presentación

Llegó... Le indicaron cortésmente dónde tenía que sentarse y le ayudaron a hacerlo. Era el invitado especial y el centro de atención de todos. Había envejecido, pero todavía hacía gala de aquel porte varonil y seductor que lo caracterizaba. Se acomodó en la silla. Era de vieja madera, vieja como él... vieja como el piso que la sustentaba...

Este era el día que todos esperaban. Los allí presentes eran los únicos seleccionados para vivir ese momento histórico, el cual quedaría en los anales de sus mentes, y que al igual que los chamanes, compartirían con las nuevas generaciones en su tradición oral. Ya todos habían tomado sus asientos y estaban esperando el comienzo. Hubo algunos ajustes que hacer: las luces, las cámaras fotográficas, las video-grabadoras, y demás equipos, que encapsulan el tiempo para la prosperidad...

Entonces, se abrió la cortina...

El presentador comenzó a leer la semblanza del anciano invitado y la razón que hacía de ese día uno tan especial para todos. El envejecido hombre se sintió abrumado por lo leído sobre él y su obra... su legado. Habían sido muchos años de planificación y arduo trabajo durante las noches; desvelos, frío, lluvias... y ahora su esfuerzo era reconocido. Los presentes escuchaban atentos, y algunos sintieron bajar silenciosas lágrimas que humedecían sus fijos rostros mientras fluían las palabras... las vivían y las sentían. Era un día especial

para todos, pero lo era más para él. El sólo pudo hacer un gesto con su boca cuando aquel joven hombre finalizó su lectura. Sabía que ese era el momento. Ahora le tocaba su turno... con la historia.

Sonó el teléfono...

Lo regresaron a su celda de por vida...

Harry Bengochea

“Rojo Abayarde”

El hombre iba buscando un espacio para estacionar su vehículo utilitario suburbano, en fin, una negra guagua. Llegando al final de una de las filas del estacionamiento y doblando a la derecha para continuar con su búsqueda de un espacio, de súbito se apareció un pequeño vehículo subcompacto, rojo como el infierno de la picada de un “abayarde” que le cortó abruptamente el paso. Ante esa aparición, el hombre detuvo su marcha, esperó casi en medio del carril perpendicular a su carril de ida, mientras la pequeña hormiga metálica y con cuatro patas de goma, intentaba soberbiamente, con ínfulas de camión con cara de perro, entrar de cualquier manera a la ya ocupada vía. Ante la mirada atónica del conductor, una bruja sin escoba apareció por la lateral ventana transparente de la cabina del subcompacto, y comenzó a vociferar mudas palabras. Estas, eran prisioneras de los cristales que encapsulaban el aire acondicionado, que sin opciones le lamía al satánico ser sus regordetes cachetes y su pelo amarillo, amarillo como la mostaza que recorre a lo largo el tubular cuerpo de un “hot-dog” de carrito de esquina.

El hombre la miró mientras ella continuaba con sus no escuchadas palabras, pero que sí eran leíbles en sus labios, labios que él sí leyó. Cansado y esperando poder continuar su rumbo, le sonrió amablemente a la misma vez que le contestaba con una pesada y destellante palabra tomada de un moderno martillo de las brujas; palabra tan pesada e hiriente como el martillo del dios del trueno. Luego, se marchó serena y tranquilamente del centro comercial, siguiendo su huido camino...

Ella pudo leerle los metálicos labios, entendió la única palabra expresada y sobre todo, la escuchó, Al instante, quedó con su pantomima facial impregnada en rojo, tan rojo como el rojo del “abayarde”.

Harry Bengochea

La Salida

Terminó de mirar la usada revista. La guardó en el bolsillo de la butaca que estaba frente a él. Miró el vaso. Ya el vaso estaba vacío. Solo unos gastados cubitos de hielo se centraban en el étlico fondo. Miró a ambos lados. Todos estaban absortos en sus mundanidades. Volvió a mirar nuevamente. Todo seguía igual. Miró hacia adelante y vio la cerrada puerta. Se levantó calmadamente del primer asiento de la fila. Caminó relajado hasta la pesada puerta frontal y de un solo movimiento la abrió. Sintió la brisa resoplar fieramente sobre su rostro cual toro en su faena taurina a punto de embestir. Volvió a mirar nuevamente. Todos estaban absortos mirándolo. Sonrió, y dando un pasó salió...

Tres días después encontraron su cuerpo flotando sobre el Mar Caribe. No tenía ojos.

Harry Bengochea

El Veredicto

Estaban cabizbajos y sollozando en espera del veredicto de un jurado, el cual estaba compuesto por almas... y al fin, llegó. Todos se pusieron de pie. El fiscal, el abogado de defensa y por supuesto, los acusados. El juez leyó satisfecho. “¡Culpables! con sentencia de por vida, la cual cumplirán encerrados en el calabozo de sus conciencias.” El crimen: haber traído hijos a un mundo tan decadente, corrupto y maldito, donde la eternidad en llamas es una espada latente sobre sus cuellos.

Harry Bengochea

Comienzo a caminar

Comienzo a caminar.
entre los extraños caminos
que el tiempo y la vida forman;
caminos que lentamente se recorren
guiados por una tenue luz
emitida por la turnada Estrella del Norte,
luz que revela deformes imágenes
las cuales, poco a poco,
se definen con la ayuda
de un pequeño e infantil caleidoscopio.

Caminar que se remonta
a los transparentes albores
de mi propia existencia.
Rebuscando desesperadamente
entre los viejos y oxidados
baúles de íntimos recuerdos,
olvidados en el oscuro sótano
cuyas raídas puertas cubiertas de polvo,
cuidan los cajones apilados y apiñados
esperando ser abiertos.

Comienzo a caminar,
hundiendo mis pisadas
entre los mojados pensamientos

y abriendo los recios féretros
busco aquellos olvidados versos
quienes al ser nuevamente hallados,
vuelven a la vida oxigenados por el alma,
versos que velozmente buscan llegar
al portal del indescifrable cerebro
para por fin poder escapar
de su silente y añejo asilo
y ver la eterna brillante luz
que poco a poco se cuela
a través de las palabras escritas y fijadas
sobre el cocido puro lienzo;
palabras redimidas sobre blancas páginas
que en constante revelación e
interpretación
revelan mi alma al ser leídas,
formando etéreamente los dictados versos
que recitan silentemente mi eterno amor
por ti.

Comienzo a caminar.
buscando aquellos olvidados versos
entre los extraños caminos
que el tiempo y la vida forman,
y nunca más me detendré.

Soy un hombre

Soy un hombre que vive
en un material mundo lleno de cuerpos
con carnes y huesos.

Soy un hombre que vive
rodeado de mortales seres
carentes de almas y espíritus.

Soy un hombre que vive
en un inmaterial mundo lleno de cuerpos
sin carnes y huesos.

Soy un hombre que vive
rodeado de inmortales seres
que son almas y espíritus.

Soy un hombre que vive
en un real mundo lleno de cuerpos
con carnes y huesos,
con almas y espíritus
que conforman un todo,
expresando lo que sienten
en constante choque de realidades.

Soy un hombre de carne y hueso.
Soy un hombre con alma y espíritu.
Soy un hombre buscando navegar
profundos nuevos mares,
en descubrimiento constante
de nuevas mentes que explorar,
en redescubrimiento constante
de viejas mentes que entender.

Soy un hombre cazando ideas
que surgen cual mortal fresca hierba
cuyas raíces se nutren

conectadas al espíritu,
conectadas al alma.

Soy un hombre coloreando ideas
a través de los sentidos mortales
encadenados al corruptible cuerpo.

Soy un hombre cual tríptico cuadro
cuyos lienzos están prisioneros
en individuales solitarios marcos,
pero que juntos conforman una sola obra.

Soy Cuerpo.

Soy Alma.

Soy Espíritu.

Soy un hombre cual novelesco libro
cuyas páginas están atadas
en individuales solitarios capítulos,
pero que juntos conforman una sola
historia.

Soy Pasado,

Soy Presente.

Soy Futuro.

Soy un hombre cual fino lápiz
cuyos componentes están integrados
en individuales correctas partes,
pero que juntos conforman un solo trazo.

Soy Madera,

Soy Grafito.

Soy Borrador.

Soy un ser fundido

Soy Yo, Poeta.

ZAPATOS

Zapatos...

Deportivos, casuales, elegantes.

Caros, baratos.

Regalados, comprados.

De cuero o sintéticos.

De diseñador o genéricos

que salen de la misma fábrica.

Zapatos que huelen a nuevos

o que huelen a usados.

Con medias o sin ellas.

Zapatos que cubren los pies

que llevan el rumbo que la vista fijó

y el cerebro coordinó.

Zapatos que pisan rumbos

lentos, rápidos;

sucios, limpios;

secos, húmedos;

duros, blandos;

rectos, curvos;

oscuros, claros;

buenos, malos;

religiosos, ateos;

doctos, analfabetos;

humildes, soberbios.

Zapatos llenos de historia,

la mía, la tuya, la de todos...

Llenos en sus suelas

de ADN escupido en las aceras o de

sangre besada que es derramada

diariamente en las calles.

Zapatos:

uno izquierdo y el otro derecho,

juntos en su acción de paso a paso.

A veces tropezando.

A veces elevados en la caída.

Zapatos;

Levantado la creación aplastada

o esparciendo el polvo de los caminos

dentro de las alfombras de un auto.

Zapatos lamiendo el trabajo

para ganar el sustento haciendo “patria”

o descansados por no tener que trabajar

viviendo del mantengo fastidiando a la

patria.

Zapatos con piedrecillas que molestan

o con una goma de mascar pegada

que pinta líneas chupadas por el trayecto.

Zapatos que sueñan con zapateros

escondidos en la extinción.

Zapatos que algunos no dejan entrar en sus

casas

por la inmundicias que promulgan.

Zapatos....

Mis zapatos.

Tus zapatos.

Zapatos que heredaran otros

pisando sus propias generaciones

mientras cargan la mía, la tuya, la de todos.

Fondo de un túnel

En el fondo de un túnel
de profunda húmeda garganta
los llantos de un bebé
en hirientes ecos emanan.

Todos hipócritamente lo llaman,
todos con sus miradas lo aman
pero nadie ve las fieras
que rodeándolo lo aclaman.

En un raro momento, destellan luces,
pero se interponen paredes de fríos
recuerdos,
con cimientos tan profundos como el
océano,
aprisionando los despedazados destellos.

Filosas estacas de sonidos se clavan
en el infantil corazón sacrificado,
en borbotones de susurros
salen sus balbuceos del túnel cavado.

En el basurero del hediendo tiempo
las pesadillas se esconden sigilosas
cual traidores puntiagudos cristales
esperando desgarrar y sangrar sus
memorias.

Mientras en el oscuro cielo
el Macho Cabrío observa quieto,
con sus cuernos adornados,
sus fieras entrar al profundo túnel en
silencio.

Todos hipócritamente lo llaman,
todos con sus miradas lo aman
luchando por arrancarle alocados
de su existencia un bocado.

Sus fluidos, succionar.
Sus entrañas, saborear.
Sus pequeños huesos, despedazar.
Su corto existir, del todo apagar.

Y poco a poco, en su sucio aquelarre,
sepultan sagazmente la poca luz
que emanaba de su pequeño ser
haciendo sus pocas esperanzas
desaparecer.

En el fondo de un túnel
de profunda húmeda garganta
los llantos de un bebé
en sordos ecos por siempre se apagan.

En la esquina

Un viejo loco en la esquina
en cuclillas mirando el cielo
pasando las horas está
entre fumada y fumada
del cabillo de cigarro
silba una canción.

Un joven lo mira con burlona sonrisa.
Acercándose con aire de superioridad
Lo pateo gritándole burlescamente:
“Lárgate viejo loco,
deja de al cielo mirar,
deja de silbar...”

Cayendo de lado,
el ido lo mira con aire con humildad
puesto en cuclillas de nuevo,
le pregunta al joven patán:
“¿Dónde está tu vida encerrada?
¿En dónde quedó tu humanidad?

Solamente eres un mal reflejo...
¿Dónde está tu ilusión robada?
¿En dónde quedó tu caminar?

Solamente eres un mal chiste...
¿Dónde está tu razón sepultada?
¿En dónde quedó tu pensar?

Solamente eres un mal agujero...
¿Dónde está tu amor fugado?
¿En dónde quedó tu pasar?

Vete de esta esquina
donde espero la próxima nube para
escapar...”

... y así, quedó el viejo loco en su dominio
en cuclillas mirando el cielo pasar...

Ciego sin nombre

En una calle corta
como todas las vidas
me encontré con un ciego
con visión de profeta.
Me pregunto si tiene
paz en el alma
tras sus ojos perdidos,
mirada blanca.

Generaciones

Acuchillado el sol
muere la tarde
globos multicolores
incendian el espacio
 celestial.
Tú y yo
tomados de la mano
mirando hacia adentro,
 nuestras vidas
proyectando dos sombras
que proyectan más sombras
que proyectan más vidas.

PRAGA
a mi hija Margaret

Praga
 ciudad mágica
hay algo en ti
 especial
como el encanto
 de los cuentos
 de hadas
me envuelves
 en tu manto
de todos
 los colores
mientras miro
 tu cielo
 azul añil
parada en el puente
 de Carlos
entre estatuas
 de santos
de reyes
 pasajeros
 de la vida
y del tiempo
 Praga—
en mi memoria
 queda
 un poco más
¡que ya me voy!

In Memoriam
a Mary Vega de Febles

Mary
 hoy quisiera
 que fuera poema
mi voz
 apagada
 y mi llanto seco
que se entrelazara
 a tu vida buena
como una cadena
 de perlas o rosa
de todas las cosas
 que nos diste
 ¡tantas!
comprensión
 cariño
 ejemplo sublime
esfuerzo
 entereza
 amistad profunda
¡que lloren los mares
 su sal
 en la tierra
y que fructifique
 tu vida
 de entrega
gran madre
 gran hija
 esposa y amiga
 maestra!